



# **UNIVERSIDAD DE OVIEDO**

Facultad de Filosofía y Letras

## **TRABAJO FIN DE GRADO GRADO EN FILOSOFÍA**

Un acercamiento al escepticismo  
semántico: Quine y Kripkenstein

Autora: Carlota García Llorente  
Tutor: Jorge Rodríguez Marqueze

Oviedo, 2019

# Índice

## **1. Introducción**

### **2. *La Indeterminación de la Traducción:***

#### 2.1. W. O. Quine

#### 2.2. Desarrollo de la tesis

##### 2.2.1. Traducción Radical

##### 2.2.2. Significado Estimulativo

##### 2.2.3. Oraciones

###### 2.2.3.1. Sinonimia Intrasubjetiva

###### 2.2.3.2. Analiticidad Estimulativa

##### 2.2.4. Funciones Veritativas

##### 2.2.5. Hipótesis Analíticas

#### 2.3. Argumento desde abajo

#### 2.4. Argumento desde arriba

#### 2.5. Consecuencias: Inescrutabilidad de la Referencia y Eliminativismo

### **3. *La paradoja acerca del significado y las reglas:***

#### 3.1. Kripke

##### 3.1.1. Kripkenstein

#### 3.2. Desarrollo de la tesis

##### 3.2.1. Introducción

##### 3.2.2. La Paradoja Escéptica

##### 3.2.3. Planteamiento Escéptico

##### 3.2.4. Respuestas

##### 3.2.5. Solución Escéptica

##### 3.2.6. La imposibilidad del lenguaje privado

## **4. Conclusión**

## **5. Bibliografía**

## 1. Introducción

Este trabajo pretende ofrecer una visión general tanto de una de las teorías más discutidas del filósofo analítico W. O. Quine, *la Indeterminación de la Traducción*, como de la interpretación de la *Paradoja Escéptica acerca del significado* de Wittgenstein realizada por S. Kripke, lo que suele recibir el nombre de Kripkenstein. Estas dos tesis han sido muy innovadoras y relevantes en la segunda mitad del S. XX y aún hoy en día preservan un cierto interés. Mi intención será exponer ambas y relacionarlas en un último apartado estableciendo los puntos en común.

Palabras clave: Indeterminación de la traducción, Quine, traducción radical, lenguaje privado, Kripkestein, significado, reglas.

## 2. La Indeterminación de la Traducción

Esta tesis quineana es un ejemplo de una de las preocupaciones más extendidas en el siglo XX: el escepticismo hacia las nociones semánticas. Otro ejemplo de este escepticismo lo constituye la interpretación kripkeana de Wittgenstein (Kripkenstein), por ello procederé también a exponerla en la segunda parte de este trabajo. Quine se ocupa de traducción y Kripke de los estados mentales, ambos dos para demostrar que no existen hechos de significado.

### 2. 1. Willard Van Orman Quine

Para poder hacer una buena exposición de una de las tesis de las que trata principalmente este trabajo considero conveniente hacer previamente unos breves apuntes biográficos sobre el autor, a los que dedicaré este apartado. El objetivo será aportar un marco general acerca de su desarrollo vital para que la tesis de la *Indeterminación de la Traducción* quizá pueda resultar más fácilmente entendida o, al menos, situada.<sup>1</sup>

Willard Van Orman Quine (1908-2000) nació en Akron, Ohio (EE. UU.) y fue uno de los filósofos analíticos más importantes del s. XX. Recibió su formación principalmente en la Universidad de Harvard, aunque se licenció primero en matemáticas en el Oberlin College y fue discípulo de Whitehead, quien tuteló su tesis doctoral. A lo largo de su vida estuvo continuamente conectado con Harvard, primero como estudiante, después

---

<sup>1</sup> Si el lector desea realizar una profundización en la vida personal del filósofo americano me permito remitirle a la lectura de su autobiografía *The time of my life: An Autobiography* (1985). Si lo que se busca es información general sobre sus obras o sobre discusiones mantenidas, es decir, sobre su filosofía, en *Quiddities: An Intermittently Philosophical Dictionary* (1987) recoge ideas de manera sintética presentándolas desde su punto de vista.

como profesor y por último como profesor emérito, publicando artículos o revisando libros. Su tesis y sus primeros artículos trataron principalmente sobre lógica formal y teoría de conjuntos, pero tras la II Guerra Mundial pasó a interesarse por asuntos más filosóficos como ontología, epistemología y filosofía del lenguaje. Su trabajo se centró en el desarrollo de una 'epistemología naturalizada' que consiguiese dar cualquier respuesta a través de las ciencias naturales.

Quine supervisó las tesis de autores como David Lewis, Daniel Dennett, Gilbert Harman, o Dagfinn Føllesdal, quienes, junto con Donald Davidson, fueron sus discípulos más relevantes y también han sido figuras importantes en la filosofía analítica.

Además del contacto que tuvo con sus seguidores cabe destacar el que tuvo con el positivismo lógico del Círculo de Viena, sobre todo con Carnap. Quine consideraba a Carnap como su mejor maestro porque, aunque no estuvieran de acuerdo en todo, los problemas que le planteó a lo largo de su vida determinaron el pensamiento del autor estadounidense. Quine tomó algunas ideas del Círculo de Viena como su empirismo, la primacía del paradigma científico como paradigma de conocimiento, la analogía de la ciencia (derivada de la tesis de la unidad de la ciencia), el rechazo de las entidades abstractas, etc. Pero también se mantuvo distante de este movimiento en otros tantos aspectos como la inteligibilidad de la distinción analítico-sintético, el reduccionismo, el principio verificacionista, etc.

Dentro de su filosofía se encuentran expuestas numerosas tesis que fueron objeto de grandes polémicas en la época, como por ejemplo la tesis del holismo epistemológico y semántico, la tesis contra la distinción analítico-sintético, la tesis de la subdeterminación de las teorías científicas, etc. Entre las más importantes también se encuentra la que es objeto de nuestro trabajo, es decir, la Indeterminación de la Traducción. Estas tesis fueron propuestas en diferentes obras, entre las más relevantes podemos destacar las siguientes: *A System of Logistic* (1934), *Mathematical Logic* (1940), *Methods of Logic* (1950), *From a Logical Point of View* (1953), *Palabra y Objeto* (1960), *Set Theory and Its Logic* (1963), *Selected Logic Papers* (1966), *The Ways of Paradox and Other Essays* (1966), *Philosophy of Logic* (1970), *Quiddities* (1987). También publicó una serie de artículos importantes, muchos de ellos recogidos posteriormente en sus propios libros, como "La concatenación como base de la aritmética" (1941), "Acerca de lo que hay" (1948), "Dos dogmas del empirismo" (1951), "Cuantificadores y actitudes proposicionales" (1956) o "Epistemología naturalizada" (1969).

Quine muere en el año 2000 en Boston a sus 92 años a causa de Alzheimer, dejándonos una prolífica obra y numerosas discusiones por tratar.

## 2. 2. Desarrollo de la tesis: La Indeterminación de la Traducción

La tesis de la Indeterminación de la Traducción puede ser considerada una heredera de las primeras ideas que Quine defendió en torno a la analiticidad, sinonimia y necesidad en su artículo "Dos Dogmas del Empirismo" (Quine, 1985). Quine considera que estas

nociones solamente pueden ser definidas circularmente, apelando a ellas mismas. Para explicar la analiticidad se necesita apelar a significados, que a su vez necesitan de la sinonimia para poder definirse, y la sinonimia no puede entenderse sin apelar a la necesidad, que a su vez exige apelar a la analiticidad. El hecho de que estas nociones no puedan ser definidas correctamente lleva a Quine a concluir que realmente *'no existe tal cosa como la analiticidad, la necesidad y la sinonimia'* (Soames, 2003).

Estas conclusiones quineanas suscitaron críticas. Una fue por parte de Grice y Strawson (1956) que defendieron que, si tiene sentido hablar del significado de una palabra u oración, entonces tiene sentido hablar de dos o más palabras u oraciones que significan lo mismo. Quine acaba concluyendo que si no tiene sentido hablar de palabras u oraciones sinónimas tampoco tiene sentido hablar de palabras u oraciones que signifiquen realmente algo. Otra fue por parte de Carnap (1955) que defiende que la tesis propuesta por Quine afectaría también a la referencia. Si aceptamos esto, dado que Quine hasta el momento no habla de problema alguno con la referencia, entonces no podríamos aceptar la tesis planteada en *'Dos dogmas del empirismo'*. Mas adelante, Quine aceptará lo que Carnap le señaló.

La Indeterminación de la Traducción aparece por primera vez planteada en *Palabra y Objeto* (Quine, 1960), obra que puede ser considerada una respuesta de Quine a las críticas anteriores. Posteriormente desarrolla alguna de las consecuencias de esta tesis en *La Relatividad Ontológica y Otros Ensayos* (Id., 1968). Además, el autor también la trata numerosas veces en diferentes artículos con la finalidad de responder críticas, aclarar confusiones, etc. Hay algunos artículos como "The Scope and the Language of Science" (Id., 1957), "Posits and Reality" (Id., 1966) o "Speaking of Objects" (Id., 1958) en los que ya se irá mascando lo que posteriormente, en 1960 y no sin la ayuda de su colega y discípulo Donald Davidson, se recogerá en *Palabra y Objeto* (Id., 1960). La idea principal del libro es plantear el estudio del lenguaje como un fenómeno natural más (en relación con su interés por avanzar hacia una 'epistemología naturalizada') y construir una nueva semántica conductista, defendiendo que los significados no se encuentran en la mente, sino que son algo externo propio de la conducta. De este conductismo es de donde se deriva la Tesis de la Indeterminación de la Traducción.

Sin embargo, la teoría planteada por Quine en *Palabra y Objeto* (Id., 1960) no dejó a nadie indiferente. Tras su publicación fueron planteadas numerosas críticas dirigidas hacia su postura conductista, objetando que sesgaba la realidad tratada. Por ello, Quine planteó un segundo argumento más fuerte que el anterior, que toma un carácter fisicista y que aparece posteriormente en "On the Reasons of Indeterminacy of Translation" (Id., 1970) y también en "Indeterminacy of Translation Again" (Id., 1987), que pretenden aclarar los malentendidos que pudo suscitar su anterior explicación de la teoría y responder a las objeciones que se le habían hecho.

### 2.2.2. Traducción Radical

Quine se centra en realizar un diccionario jungla-castellano, es decir, un manual de traducción en el que para toda y cualquier oración del lenguaje nativo L existe una oración en castellano que se corresponde con ella. Este interés por el proceso de realización de un manual de traducción se debe a que pone de relieve aspectos escondidos del significado y nos ayuda a identificar los significados empíricos, esto es, para Quine los verdaderos significados.

La traducción radical, que será el tipo de traducción con el que se trabaje, no es una traducción cualquiera, de un idioma cercano o emparentado con el nuestro<sup>2</sup>, sino que se trata de una traducción a nuestra lengua de un idioma indígena, totalmente desconocido, sin herencia común y del que no contamos con un traductor. No se trata de un idioma que nos resulte lejano y extraño, sino que es algo más ‘radical’ (como su propio nombre indica), se trata de un idioma escuchado por primera vez, que carece de intérpretes y que jamás ha estado en contacto con ningún otro idioma. De esta manera será como se muestren de la forma más pura los significados de las palabras y se analizará el proceso de traducción de la forma más transparente posible, ya que los significados traducidos lo son desde cero, sin influencia de parentescos o relaciones culturales pasadas o presentes. Quine, en el artículo “Significado y Traducción” (1959), ya mencionaba este tema:

“La traducción entre las lenguas tan próximas [...] se ve facilitada por la semejanza formal entre palabras afines. La traducción entre lenguas no emparentadas [...] puede estar facilitada por las tradicionales actuaciones que se han ido estableciendo paralelamente al desarrollo de una cultura compartida. Para iluminar la naturaleza del significado, debemos pensar más bien en la traducción radical [...]. Aquí es donde, en el caso de que ello sea posible, el significado estrictamente empírico se separa de las palabras que lo poseen.” (Quine, 1959, p.268)<sup>3</sup>

### 2.2.3. Significado Estimulativo

La palabra estímulo entra en juego. Para avanzar en las hipótesis de traducción el intérprete no trabaja con objetos sino con estímulos, es decir, *‘irritaciones en la superficie sensible’* (Quine, 1959, p.47). En los casos como el de ‘Gavagai’ los estímulos son visuales (veo el conejo), pero el estímulo podría provenir de cualquier otro sentido (oído, olfato, etc.). Para poder establecer una relación de equivalencia entre ‘Gavagai’ y ‘Conejo’ lo que es necesario es que se dé una correspondencia entre sus estimulaciones, es decir, que se asiente y disienta a ‘Conejo’ ante exactamente las mismas estimulaciones en las que se asiente y disiente a ‘Gavagai’. A la unión del conjunto de todas las estimulaciones que provocan el asentimiento a una oración y el conjunto de

---

<sup>2</sup>Aunque Quine utiliza el inglés en su tarea de traducción, yo me valdré de mi lengua materna, el castellano, con el fin de simplificar la exposición. De todos modos, todos los idiomas occidentales tienen raíces comunes (latín, griego, etc.) por lo que son ‘intersubstituibles *salva veritate*’ en este contexto.

<sup>3</sup>Las páginas a las que me refiero en las citas provendrán siempre de las traducciones al castellano que he manejado. Nunca utilizaré las páginas de la versión original a menos que en el índice no indique ninguna traducción, como en la obra de Soames, en cuyo caso la paginación utilizada será la de la obra inicial.

todas las estimulaciones que provocan disentimiento de una oración se le llama significado estimulativo. Quine plantea la definición de la siguiente manera:

“Podemos empezar por definir [el *significado estimulativo afirmativo*]<sup>4</sup> [...] Una estimulación  $\sigma$  pertenece [al significado estimulativo afirmativo] de una [oración] S para un hablante dado si y sólo si hay una estimulación  $\sigma'$  tal que si se ofreciera al hablante  $\sigma'$  se le preguntara luego S, se le ofreciera  $\sigma$  y luego se le preguntara S de nuevo, discreparía la primera vez y asentiría la segunda. Podemos definir [el significado estimulativo negativo] del mismo modo, intercambiando los términos “discreparía” y “asentiría”. [...] Podemos definir [el *significado estimulativo*] como el par ordenado de los dos.” (Quine, 1960, pp.54-55)

El significado estimulativo lo es de una oración, para un hablante y en una fecha. Es posible preguntarse entonces, ¿qué estimulaciones cuentan como parte del significado estimulativo? ¿todas las ocurridas desde el año pasado? ¿solamente las que se acaban de dar en este mismo instante? Para acotar precisamente qué estímulos son relevantes para el significado estimulativo de una oración se plantea el módulo de estimulación, encargado de establecer un límite sobre lo que se considera presente. Así, el módulo para ‘Gavagai’ será más corto que el módulo para oraciones del tipo ‘Han traído el periódico’, que incluyen estímulos dados en un pasado menos inmediato que las oraciones como las del primer ejemplo.

Retomando la tarea de traducción donde la dejamos, en un primer momento el intérprete puede plantear la hipótesis de que ‘Gavagai’ en nuestro idioma se traduce por ‘Conejo’. La traducción de estas oraciones se realiza apelando a su sinonimia estimulativa, es decir, que se da el caso de que en todas las situaciones en las que el indígena asiente a ‘Gavagai’ también el intérprete asentiría a ‘Conejo’ (también disentirían de ellas ante las mismas estimulaciones). Pero la tarea no es tan sencilla, se plantean dos problemas principales, uno en relación con la información lateral y otro en relación con la vaguedad.

El primero tendría que ver con el desconocimiento que tenemos acerca de aquello a lo que el indígena realmente asiente, puede ser que exista una mosca del conejo, caracterizada por sus largas alas, que cuando el indígena la detecta junto con un animal mal percibido (por ejemplo, que en vez de un conejo parezca que se trate de un zorro) reconozca que el animal sea un conejo y por ello cuando se profiere la oración ‘Gavagai’ se asienta, por tanto estos casos en los que existe una buena percepción de la mosca junto con una borrosa percepción de un conejo pertenecerán al significado estimulativo de ‘Gavagai’ mientras que no al de ‘Conejo’. Aunque cambiemos de lugar, tiempo o sujeto indígena, la información socialmente compartida seguiría afectando y no se puede lograr ningún criterio de eliminación.

El segundo tendría que ver con oraciones que son menos sensibles a la información lateral como ‘Rojo’. En este caso de un hablante a otro habría una diferencia entre significado estimulativo que podría estar relacionada con la penumbra de vaguedad, por ejemplo, malas condiciones de iluminación.

---

<sup>4</sup> En este ensayo hemos creído más conveniente utilizar los términos ‘significado’ y ‘oración’ en lugar de ‘significación’ y ‘sentencia’, por ello vamos a emplear estos primeros términos en las citas en lugar de los aportados originalmente por el traductor. Para reflejar las modificaciones utilizaremos los corchetes.

Uno de los casos más acusados de influencia de información lateral es el de oraciones como 'Soltero', en donde el aspecto visual del significado estimulativo no es nunca suficiente para provocar un asentimiento o disentimiento (No es suficiente ver una cara para saber si la persona es soltera o no, siempre es necesario información anterior). El significado estimulativo de 'Soltero' no será en ningún caso el mismo para dos hablantes (a no ser que se trate de clones o gemelos siameses).

Antes de continuar con las primeras traducciones de oraciones es necesario introducir una aclaración importante. Cuando hablamos de sinonimia estimulativa no podemos hablar por ello de sinonimia entre significado de términos, ya que precisamente la primera no garantiza la segunda. El hecho de que dos oraciones sean estimulativamente sinónimas no nos garantiza que dos términos sean coextensos, y si no son coextensos no pueden ser sinónimos. En el caso de 'Gavagai', cuando el intérprete, a partir de la sinonimia estimulativa de estas dos oraciones mencionadas, pasa a afirmar que los términos presentes en ellas son sinónimos, está cayendo en un error. Como dice Quine, *"Está suponiendo que el indígena es suficientemente parecido a nosotros como para tener un breve término general para designar conejos y ningún término general y breve para designar estadios o partes del conejo."* (Quine, 1960, p.78)

#### 2.2.4. Oraciones

Cómo veíamos más arriba (2.2.3.), se pueden apreciar diferencias entre los módulos de estimulación de las oraciones. Estas diferencias, como la que existe entre las oraciones 'Gavagai' y 'Han traído el periódico', revelan la existencia de distintas clases de ellas. Por ello es necesario establecer una distinción entre los tipos de oraciones, que podrán ser traducidas de una manera u otra dependiendo de la clase a la que pertenezcan.

En primer lugar, se suele empezar por traducir oraciones de acontecimientos actuales y observables, es decir, oraciones ocasionales que se dan en la experiencia inmediata. El ejemplo que pone Quine sobre una traducción sencilla a este nivel es el de 'Gavagai'<sup>5</sup>.

Supongamos que el lingüista y el indígena ven pasar un conejo y entonces el indígena profiere la oración 'Gavagai'. Esto hará que el intérprete apunte en su diccionario 'Conejo' o 'Mira, un conejo' como posibles traducciones de la oración y, a continuación, contraste su hipótesis en distintas situaciones para que el indígena afirme o niegue la oración ante nuevos estímulos (por ejemplo, cuando no aparezca un conejo niegue o cuando aparezca un pájaro niegue).

El tipo de oración al que pertenece 'Gavagai' es al de las oraciones que tratan de acontecimientos que se están dando. Así, las oraciones ocasionales serán aquellas que necesitan de estimulaciones adecuadas actuales para provocar el asentimiento o

---

<sup>5</sup> Precisamente 'Gavagai', como también el resto de oraciones de este tipo, aparecerán escritas con mayúsculas precisamente para diferenciarlas del término 'gavagai'. Ha de quedar claro que lo que se maneja en el texto son oraciones de una sola palabra y no términos.



disentimiento. 'Gavagai' es un ejemplo de oración ocasional ya que, para que pueda afirmarse o negarse, es necesaria la presencia o ausencia de un conejo. Carecería de sentido que si con doce años vimos un conejo con veinte afirmemos repentinamente la oración 'Conejo' o, en caso de que la hipótesis de traducción sea correcta, 'Gavagai'.

Pero la sinonimia estimulativa que permite establecer la traducción de estas oraciones muchas veces se ve afectada por los problemas que mencionábamos más arriba: el de la información lateral y la vaguedad. Por ello, distinguiremos un subgrupo de oraciones ocasionales que no son sensibles a estos problemas: las oraciones observacionales. Estas oraciones pertenecen a la categoría de las ocasionales, pero con la diferencia de que no son sensibles a la información lateral, ya que sus significados estimulativos permanecerán constantes para una mayoría de hablantes<sup>6</sup>. El asentimiento o disentimiento de estas oraciones es provocado principalmente por la información obtenida de la estimulación misma y no gracias a un suplemento informativo, como es la información lateral.

Este último tipo de oraciones son las que permitirán al intérprete establecer las primeras traducciones radicales adecuadas gracias a la relación de sinonimia estimulativa que existe entre una oración indígena de este tipo y una nuestra.

Por otro lado, existen oraciones cuyas estimulaciones pueden encontrarse en el pasado, como 'Han traído el periódico', estas oraciones reciben el nombre de oraciones fijas. Las podemos definir como aquellas que pueden provocar asentimientos o discrepancias sin necesidad de una estimulación actual. Así, yo puedo asentir por la noche a 'Han traído el periódico' aunque lo hayan traído esta mañana y actualmente no lo esté percibiendo (oyendo, viendo, etc.), ya que puedo asentir a la oración sin necesidad de una estimulación presente (también gracias a mi memoria).

#### *2.2.4.1. Sinonimia intrasubjetiva*

Esto no quiere decir que las oraciones ocasionales no observacionales no puedan ser traducidas. Aunque en este tipo de oraciones su significado estimulativo esté más alejado de su significado y, por ello, nos resulte más difícil establecer vínculos de sinonimia a la hora de traducir, es cierto que en el lenguaje se da la noción de sinonimia intrasubjetiva, es decir, que dos expresiones en el mismo idioma tengan significados estimulativos idénticos. Un ejemplo de esto es 'Soltero' y 'Hombre sin casar', oraciones que, aunque su significado estimulativo no coincida de un individuo a otro, en cambio sí que coinciden entre sí en un mismo individuo (y se repetirá la coincidencia interna en numerosos individuos). Por tanto, el traductor puede averiguar qué dos oraciones ocasionales (aunque no sean observacionales) son sinónimas pese a que desconozca su traducción en castellano.

---

<sup>6</sup> Al menos para una buena parte de la comunidad. La oración será más observacional cuanto mayor sea el número de hablantes que coincidan en su significado estimulativo.

#### 2.2.4.2. Analiticidad estimulativa

Es posible contar con una última herramienta para aproximar la traducción directa de oraciones. La analiticidad estimulativa también sirve de guía en la traducción radical. Para Quine, “[Oraciones] analíticas son aquellas que estamos dispuestos a afirmar ocurra lo que ocurra. [...] Entendiendo “ocurra lo que ocurra” igual que “cualquiera que sea la estimulación” (sección 8); y este procedimiento daría prácticamente la definición de la analiticidad estimulativa.” (Quine, 1960, p.96). Teniendo en cuenta esta definición, si en el lenguaje indígena advertimos que una oración es analíticamente estimulativa entonces su correlato castellano habrá de serlo también.

#### 2.2.5. Funciones Veritativas

Sin bien es cierto que en los apartados anteriores solo se ha tratado la posibilidad de traducir radicalmente oraciones observacionales, existe otro ámbito en el que la traducción radical también se puede dar de manera directa y determinada: el de las funciones veritativas (y por tanto de las conectivas lógicas).

Para lograr la traducción de las funciones veritativas hay que presentar ante el indígena oraciones ocasionales o fijas indistintamente y utilizar sus asentimientos o discrepancias para averiguar los criterios semánticos de dichas funciones. De este modo, una estructura o partícula que transforme el asentimiento del nativo hacia una oración en un disentimiento hacia la misma revelará el criterio semántico de la negación. Por ejemplo, supongamos que el traductor detecta una partícula, ‘ka’, que cuando se le añade a una oración ‘p’ a la que anteriormente el nativo asentía, provoca su disentimiento (asiente a ‘p’, disiente de ‘ka p’). Pongamos ahora que el traductor detecta otra partícula, ‘na’, y tiene dos oraciones (‘p’ y ‘q’). Hace unas comprobaciones y se da cuenta de que cuando y sólo cuando el indígena asiente a ‘p’ y a ‘q’, también asiente siempre a ‘p na q’. Con estas dos comprobaciones podríamos establecer la traducción de la negación y de la conjunción, y a partir de ahí ya podemos averiguar el resto de conectivas lógicas.

Mediante la búsqueda de juegos de asentimientos o disentimientos podemos encontrar los criterios semánticos de todas las funciones veritativas y posteriormente traducirlas por nuestros equivalentes en castellano ‘no’, ‘y’, ‘o’, etc.<sup>7</sup>. También podremos traducir tautologías, dado que son compuestos veritativo-funcionales cuya verdad depende únicamente de su estructura veritativo-funcional y por el procedimiento anterior podemos establecer las traducciones a través de los criterios semánticos y con ello las leyes lógicas del idioma nativo en cuanto al dominio veritativo-funcional.

---

<sup>7</sup> Hay que tener cuidado con estas traducciones y contrastarlas adecuadamente, ya que ni siquiera en castellano representan incuestionablemente a la negación, conjunción, disyunción, etc.

### 2.2.7. Hipótesis analíticas

Hasta este punto se puede apreciar que en la tarea de la traducción radical el intérprete solamente puede contar con dos modos directos de traducción, el de oraciones observacionales y el de funciones veritativas, y otros dos modos de aproximación entre rasgos de oraciones sin llegar a lograr una traducción, el de la sinonimia intrasubjetiva y el de la analiticidad estimulativa. Estos dos últimos rasgos tienen que ser compartidos por la oración indígena y la castellana en caso de que se trate de oraciones equivalentes si se quiere realizar una traducción fiel.

Será a partir de este punto en el que para poder ir más allá de las traducciones simples de oraciones observacionales y funciones veritativas, cuando pasemos de la lógica de enunciados a la lógica de predicados, el intérprete necesita plantear hipótesis que le permitan poner en relación oraciones (o palabras o estructuras) que no cuentan con evidencia empírica directa. Estas conjeturas reciben el nombre de *hipótesis analíticas*.

El traductor trabaja de la siguiente manera: primero observa un cierto paralelismo entre una palabra o estructura castellana y una indígena y plantea una hipótesis que las pone en relación. Una vez establecida la hipótesis analítica va comprobando si ambas concuerdan en rasgos (son las dos oraciones observacionales, estimulativamente sinónimas, existe sinonimia intrasubjetiva, etc.). Si lo traducido es un enunciado observacional, entonces ambos términos han de tener el mismo significado estimulativo si es el caso de un enunciado ocasional podemos comprobar su sinonimia intrasubjetiva:

*“Por ejemplo, si las hipótesis analíticas llevan a traducir los enunciados  $S_1$  y  $S_2$  como “He aquí un soltero” y “He aquí un hombre que nunca se ha casado”, respectivamente, debemos esperar entonces que para cada nativo el significado estimulativo de  $S_1$  sea el mismo que el de  $S_2$ .” (Quine, 1959, p. 279)*

También las oraciones fijas pueden contribuir a la comprobación de las hipótesis analíticas. No obstante, hay que señalar que una hipótesis analítica puede no coincidir con un término u oración castellana o puede variar según el contexto, por ello no hay que intentar que las traducciones sean estrictas, sino que deben ser utilizadas como modos de aproximación. Un ejemplo es que muchas veces se puede dar el caso de que enunciados que son analíticos estimulativamente en el idioma indígena en castellano distan mucho de serlo.

Mediante este procedimiento el traductor avanzará hasta conseguir un diccionario completo jungla-castellano y finalmente el resultado consistirá en una correlación semántica potencialmente infinita entre oraciones castellanas e indígenas. Esta correlación semántica se basará principalmente en hipótesis analíticas, ya que los datos que se pueden extraer de las oraciones observacionales son escasos.

### 2.3. Argumento desde abajo

Como mencionábamos más arriba (pp. 7-8), realizar una traducción exacta y determinada de términos a partir de sinonimia estimulativa es imposible, ya que jamás podremos decidir si 'gavagai' significa 'conejo' o 'estadio temporal de conejo' o 'parte no separada de conejo', etc., porque todas esas expresiones, cuando aparecen en una oración, son estimulativamente sinónimas. Lo mismo pasa con las hipótesis analíticas. A medida que nuestras hipótesis analíticas se alejan de situaciones que tienen estímulos directos no verbales (como las oraciones observacionales), más difícil es comparar las traducciones, ya que al alejarnos de la evidencia empírica será más fácil encontrar diferentes hipótesis que funcionen correctamente para la misma estructura o término. Por ello, existirán muchas correlaciones semánticas distintas que tengan posibilidad de ser correctas. Cuando las hipótesis analíticas se formulan más allá de la evidencia, primero son postuladas y posteriormente corroboradas por la evidencia, por lo que por ejemplo se puede proponer la hipótesis analítica de que determinada estructura indígena significa "es lo mismo que" y preguntar en varias ocasiones acerca de la mismidad de gavagais y concluir que se habla de conejos y no de estadios temporales de conejo. Sin embargo, si asumiésemos la hipótesis de que esa estructura significa "es estadio temporal de lo mismo que" las mismas preguntas nos llevarían a afirmar que gavagai son estadios temporales de conejos (Quine, 1960, p. 103). Por ello, ambas hipótesis analíticas pueden ser buenas traducciones de la misma estructura y sin embargo ser incompatibles entre sí.

Cuando nos encontramos con oraciones observacionales, incluso ocasionales, la evidencia directa hace disminuir los casos de discrepancia a la hora de traducir. Cuando se trabaja con oraciones más alejadas de la estimulación directa, como las oraciones fijas o, en un caso extremo, las oraciones teóricas (como las de las ciencias) las divergencias aumentan. Esto tiene que ver con que éstas últimas carecen de significado lingüístico neutro y por ello son traducidas al castellano mediante analogía funcional. Pero estas analogías, como vimos antes, pueden no ser únicas, así que no deben confundirse con los significados. Cuanto más nos alejemos de la evidencia observable más desdibujadas encontraremos las analogías y será tanto más factible que diferentes analogías funcionen con una misma estructura. La Tesis de la Indeterminación de la Traducción trata de poner esto de relieve.

Por todo lo expuesto anteriormente, es necesario concluir que realmente los significados neutrales (el que aportan las oraciones observacionales) contribuyen en poca medida a la traducción radical. Así, saliéndonos de la estimulación directa, realmente no hay una materia objetiva para saber si las hipótesis analíticas están en lo correcto o no, sino que la cuestión se convierte en algo totalmente indeterminado.

Finalmente, si se completase la tarea de traducción sería posible construir diferentes manuales de traducción para un mismo idioma, todos compatibles con la totalidad de las disposiciones verbales y, sin embargo, todos incompatibles unos con otros. Esta

versión de la Indeterminación de la Traducción podemos verla como el resultado de aceptar dos premisas, la subdeterminación de la traducción por el conjunto de la evidencia conductista y el conductismo mismo, que afirma que los únicos hechos relevantes para el significado son los hechos de conducta. El argumento desde arriba, que veremos a continuación, reforzará estas premisas haciendo de la tesis algo más fuerte.

#### 2.4. Argumento desde arriba

El argumento expuesto en el apartado anterior, el llamado argumento desde abajo o conductista, le sirvió a Quine de base para defender un argumento aún más potente, de corte fisicalista: la versión más fuerte de la Indeterminación de la Traducción.

Tras publicar *Palabra y Objeto* (1960), muchos autores criticaron la tesis debido a su dependencia de la aceptación del conductismo. Un de las primeras críticas tuvo que ver con la consideración de Quine de que los únicos hechos que deben ser tenidos en cuenta a la hora de determinar el significado son las conductas públicamente observables. Esto llevaría a defender que, dado que son los únicos que afectan al significado, entonces también serán los únicos que determinarán la traducción. El problema es que para poder afirmar esto Quine debería tener una teoría independiente que permitiese demostrar precisamente que los únicos hechos relevantes para el significado son los que tienen que ver con la conducta. Dado que Quine no plantea ningún argumento de este tipo, realmente no habría razones para confiar en su conductismo. Otra crítica que se le hizo a la primera versión de la Indeterminación de la Traducción fue en relación a la noción de significado estimulativo, más concretamente al asentimiento y disentimiento que la definen. El uso que Quine realiza del asentimiento y el disentimiento deja de lado muchos factores que los afectan pero que no se manifiestan de manera directa en la conducta. Por ejemplo, las consideraciones de cortesía, las implicaturas conversacionales, el deseo de evitar ofender, etc. El inconveniente es que cuando dejamos de lado estos aspectos lo que se analizarían son las circunstancias en las que el hablante cree que la oración expresa verdad y en las que no, y entonces la teoría que se valiese de esta noción de asentimiento y disentimiento no casaría adecuadamente con el conductismo, ya que encierra una noción de creencia no entendible únicamente en términos conductistas.

Los problemas que se extraen del conductismo llevan a Quine a reforzar y aclarar el argumento con una versión 'desde arriba'. En este nuevo argumento amplía horizontes y defiende que no solo la parte empírica de lo físico es indeterminada, sino que la indeterminación afecta a toda la física, incluso a la teórica. Diferentes teorías físicas pueden ser lógicamente incompatibles entre sí y empíricamente equivalentes. Si nuestra teoría física puede variar a pesar de que todas nuestras observaciones estén afianzadas (se pueden descubrir nuevas cosas), entonces nuestras traducciones de ella también variarán incluso cuando todas nuestras oraciones observacionales estén afianzadas. De este modo, aunque se les añadiesen hechos físicos a los hechos

conductistas del significado estimulativo anteriores la indeterminación permanecería. Si no podemos determinar el significado de una palabra a través de la conducta lingüística, de nada nos servirá añadir hechos acerca de las neuronas que están implicadas en el proceso del habla. Y lo mismo lo podemos aplicar a cualquier otro hecho físico.

Esta versión de la Indeterminación de la Traducción se deriva de dos premisas más fuertes que las del argumento desde abajo: la subdeterminación de la traducción por la totalidad de los hechos físicos, esta vez la que defiende que el conjunto total de evidencia y hechos físicos *F* no determina a la traducción, y el fisicalismo, que defiende que todo lo que existe viene determinado por o se puede reducir a hechos físicos. A partir de la aceptación de estas dos premisas obtenemos la tesis fuerte que se puede resumir de la siguiente manera:

*‘La traducción no está determinada por el conjunto *N* de toda verdad de la naturaleza, conocida y desconocida. Para cualquier par de lenguajes y traducción *T* de estos lenguajes, existen teorías alternativas de traducción, incompatibles con *T*, que concuerdan igual de bien con *N*. Todas encajan igualmente bien con la totalidad de los hechos, no hay materia objetiva en la que discrepen, y tampoco existe un sentido objetivo según el cual una sea verdadera y otra no.’<sup>8</sup> (Soames, 2003, pp. 227-228)*

## 2.5. Consecuencias: Inescrutabilidad de la Referencia y Eliminativismo

La Indeterminación de la Traducción lleva a Quine a defender que ningún significado está determinado por el conjunto de los hechos que hay. Lo mismo pasará con la referencia. El conjunto de hechos que hay no hace posible saber cuál es el significado concreto de una palabra y ni siquiera permite identificar su referencia. Si ‘Gavagai’ significa ‘conejo’ o ‘parte no separada de un conejo’, las referencias serán distintas en ambos casos, pero los hechos físicos no nos permitirán diferenciar entre una u otra, por lo que la referencia es inescrutable. Por todo esto, se puede concluir que para cualquier lenguaje *L* y teoría *T* de la referencia para expresiones de *L*, existen teorías de la referencia alternativas, incompatibles con *T*, que concuerdan igualmente bien con el conjunto de los hechos que hay.

La indeterminación del significado también está presente en nuestros propios vecinos e incluso en nosotros mismos. En este sentido, Quine no solo sería un eliminativista del significado, sino también de la referencia.

## 3. La Paradoja del Lenguaje Privado

### 3.1. Saul Kripke

---

<sup>8</sup> La traducción es mía.

Saul Kripke nace en 1940 en Nueva York y con tan solo dieciséis años escribe su primer ensayo sobre semántica para las lógicas modales. Cuando termina el instituto recibe una beca para estudiar Matemáticas en la Universidad de Harvard y se gradúa '*summa cum laude*'. Tras varios años de profesor en esta universidad pasó por otras como la de Rockefeller (Nueva York), para acabar en Princeton donde actualmente es profesor emérito. Sus aportaciones más importantes han sido en los campos de lógica, filosofía del lenguaje y metafísica y su obra *El nombrar y la necesidad* (1980) revolucionó el panorama de la filosofía del lenguaje contemporánea.

Sus principales contribuciones a la filosofía han sido su semántica para la lógica modal con sus ensayos '*A Completeness Theorem in Modal Logic*' y '*Semantical Considerations on Modal Logic*', que fueron muy importantes en este campo; su obra, como ya mencionamos arriba, *El nombrar y la necesidad*, cambiando drásticamente el panorama de la filosofía del lenguaje e incluso el de la metafísica; su teoría de la verdad, reflejada en su artículo '*Esbozo de una teoría de la verdad*', en la que contradice la idea de Tarski de que un lenguaje no puede tener su propio predicado de verdad; y, por último, su interpretación de Wittgenstein en *Wittgenstein: A propósito de las reglas y el lenguaje privado* (Kripke, 1982), del que surgirá el llamado Kripkenstein (Wittgenstein entendido según la interpretación kripkeana). Es esta última contribución, su interpretación de Wittgenstein, la que nos concierne en nuestra exposición y en la que nos centraremos a partir de ahora.

### 3.1.1. Kripkenstein

Kripke, en su obra en *Wittgenstein: A propósito de las reglas y el lenguaje privado* (Kripke, 1982), hace una interpretación de la paradoja escéptica acerca del lenguaje y las reglas que Wittgenstein ofrece en su obra *Investigaciones Filosóficas* (Wittgenstein, 1953), planteando una propuesta que desemboca en un cierto escepticismo. Muchos autores han considerado que esta lectura de Wittgenstein no es fiel a lo que este autor propone, ya que dicha reinterpretación kripkeana ni siquiera hubiera sido aceptada por el propio Wittgenstein.

Kripke comenzará su explicación mediante una discusión de un ejemplo tomado de la matemática en torno a la adición, para luego pasar a generalizar la paradoja y finalmente proponer una solución escéptica.

## 3.2. Desarrollo de la tesis

### 3.2.1. Introducción

La tesis que vamos a exponer en los siguientes apartados, como ya hemos dicho, es la interpretación que hace Kripke de la paradoja acerca del significado que plantea

Wittgenstein en su obra *Investigaciones Filosóficas* (Wittgenstein, 1953), tal y como le impresionó a él.

Este trabajo está recogido en la obra de Kripke *Wittgenstein: A propósito de las reglas y el lenguaje privado*, publicado en 1982, y consiste en una recopilación de un conjunto de conferencias y seminarios que impartió el filósofo previamente en distintos lugares del mundo.

Kripkenstein trata de demostrar en esta obra que no existen realmente hechos de significado. Imaginemos una oración del tipo A: 'Jones quiere decir adición mediante 'más'', para esta oración no encontraremos hecho alguno que permita considerarla como verdadera, pero tampoco como falsa, carecerá de valor de verdad. No existe ningún hecho que la respalde. El objetivo de Kripke es precisamente hacer ver que no hay hechos que nos permitan decidir entre afirmaciones de significado como A que son incompatibles entre sí.

### 3.2.2. La paradoja escéptica

El problema que plantea Kripkenstein consiste básicamente en que nada en la historia mental o la conducta pasada puede establecer si quise decir una cosa o realmente otra distinta mediante mis palabras, no hay ningún hecho objetivo que justifique que fue esto mejor que aquello lo que quise decir. Y si en el pasado no lo hay tampoco lo habrá en el presente.

Kripke, para dar una mejor explicación de la paradoja, desarrolla la tesis mediante un ejemplo matemático. Sin embargo, esto no quiere decir que se aplique solo al campo de la matemática. De hecho, deja muy claro que '*el problema escéptico relevante se aplica a todos los usos con significado del lenguaje*' (Kripke, 1982, p. 21), es decir, también a palabras como 'mesa', etc. Expongamos, pues, el ejemplo.

Cuando se aprende a sumar se capta una regla, la regla de adición. Esta regla se capta internamente mediante una representación mental y también mediante una representación simbólica externa, es decir, el símbolo '+'. La mayoría de los hispanohablantes, cuando profieren la palabra 'más' o utilizan el símbolo '+', quieren expresar esta función matemática (la adición). El aprender esta regla supone que, aunque un individuo solamente haya realizado un número finito de cálculos en el pasado (ya que es imposible realizarlos todos porque son infinitos), en cada nueva suma futura que realice, aunque no la haya calculado anteriormente, obtendrá una única respuesta determinada apropiada.

Supongamos ahora, yendo a lo concreto, que quiero calcular '68+57', que es una suma que no había realizado jamás (ni públicamente ni en mi mente). Además, no solo eso, sino que anteriormente tampoco había calculado nunca sumas con números superiores a ninguno de esos dos. Realizo la operación y obtengo automáticamente y con total certeza que el resultado es '125'. Esta respuesta es la correcta para mí tanto en sentido



aritmético como en un sentido metalingüístico en el que ‘más’ denota adición y que aplicada a lo que llamo ‘68’ y ‘57’ arroja el valor ‘125’.

Una vez capto la regla de adición, ésta determina las respuestas futuras a las sumas que se me planteen, por lo que, aunque vaya a realizar un cálculo por primera vez, si he asimilado adecuadamente la regla, no tendré dudas acerca del resultado que he de obtener.

#### 3.2.4. Planteamiento Escéptico

Supongamos ahora que un escéptico nos plantea una pregunta acerca del aspecto metalingüístico al que nos hemos referido anteriormente: ¿Cómo estoy tan seguro de que la respuesta debe ser ‘125’ y no ‘5’? ¿Cómo sé cuál es la función que apliqué en el pasado para obtener tales resultados? Lo que plantea el escéptico es que tal vez, en cada una de las ocasiones pasadas, cuando utilicé ‘más’ quise denotar cuás, que es una función que con números mayores de 57 da como resultado 5. Kripke plantea la función de la siguiente manera:

$$\begin{aligned} 'x \oplus y = x + y, \text{ si } x, y < 57 \\ = 5, \text{ en otro caso.}' \text{ (Kripke, 1982, p.23)} \end{aligned}$$

No podemos justificar que no estuviésemos malinterpretando nuestro uso previo y que realmente en los cálculos anteriores quisiésemos decir cuás mediante ‘más’. ¿Cómo sé que hasta el momento no he querido decir siempre cuás y ahora en un arrebatado de locura malinterpreto mi uso previo? No puedo saberlo, para el escéptico no hay ninguna instrucción que siguiera en el pasado que me justifique a responder ‘125’ en vez de ‘5’<sup>9</sup>, si nunca antes había realizado este cálculo podría igualmente haber respondido cualquiera de los dos. Lo que el escéptico pone en duda es que mi uso pasado de ‘más’ concuerde con mi uso presente:

“¿Cómo sé que ‘68 más 57’, según el significado que di a ‘más’ en el pasado, debe denotar 125?’. Si la palabra ‘más’, según la utilicé en el pasado, denotaba la función cuás, no la función más (cuadición en vez de adición), entonces mi intención pasada era tal que, al preguntárseme cuál es el valor de ‘68 más 57’, debiera haber respondido ‘5.’” (Kripke, 1982, p. 26)

#### 3.2.5. Respuestas

Kripke se adelantó a las posibles críticas que podría recibir su tesis y las rebatía antes de que puedan ser siquiera formuladas. Podemos dividir las en dos grupos: soluciones ingenuas y soluciones sofisticadas. Todas ellas tienen en común algo central: son

---

<sup>9</sup> Wittgenstein se preguntará si hay algún hecho pasado acerca de nosotros mismos que imponga lo que debemos hacer en el presente.

incapaces de recoger la normatividad del significado y por ello incapaces de dar cuenta de los errores.

### 1. Soluciones ingenuas:

-Apelación a usos pasados: Es el uso pasado que se hizo de '+' lo que determina si se quiere o quiso decir adición o cuadición. Si en todas las ocasiones pasadas he querido decir adición mediante 'más' entonces lo haré en las presentes y futuras.

Esta solución falla, ya que el escéptico nos ha propuesto una función alternativa a la adición que hasta un cierto punto (el número 57) es igual que ella. Recordemos que Kripke supone que no se han hecho operaciones con números iguales o mayores que 57 hasta el momento, por ello, no importa cuantos usos del pasado puedas recolectar porque el resultado de sumar y restar números menores que 57 es exactamente el mismo, por lo que el uso pasado no puede determinar si con 'más' he querido referirme a adición o a cuadición.

-Apelación a la regla: Cuando aprendía la regla de la adición, lo que hice no fue darme un número finito de ejemplos a partir de los cuales deba extraer por inducción casos futuros que se me planteen, sino que lo que hice fue aprender una regla que determina cómo debo seguir sumando, actué siguiendo un algoritmo para la adición que aprendí junto con la regla que se basa en contar conjuntamente dos o más cantidades que antes aparecían separadas. Cuando aprendí a sumar, me enseñaron a hacerlo, por ejemplo, contando dos montones de canicas por separado y después contándolos juntos. Esta norma es la que sigo en los casos que se me plantean actualmente.

El escéptico podrá rebatir esto fácilmente. La palabra 'contar', al igual que 'mas', la apliqué solo a un número finito de casos en el pasado, por lo que no puedo saber que con 'contar' anteriormente no me quise referir a contar, que es lo mismo que contar en el sentido habitual a no ser que la cantidad a contar iguale o exceda 57 unidades en alguno de los montones (podrían ser de canicas) relevantes, en cuyo caso la respuesta correcta será '5'. Si anteriormente jamás había contado montones de 57 o más unidades es imposible determinar si yo he estado contando o cuotando. Y este procedimiento lo puede repetir el escéptico hasta los niveles más básicos.<sup>10</sup>

### 2. Soluciones sofisticadas:

-Apelación a las disposiciones: Cuando quiero decir adición con 'más' es que tengo la disposición a responder '125' cuando me preguntan '68+57'. Querer decir cuás es tener disposición a responder '5'. La distinción se establece mediante hechos disposicionales, aunque no se me haya ni tan siquiera hecho la pregunta, la disposición estaba presente.

Pero que yo estuviese dispuesto en el pasado y ahora a responder '125' no dice nada en relación con si '125' fue una respuesta justificada y lo es ahora. No puede dar cuenta de si estamos incurriendo en un error. Las disposiciones no dicen nada acerca de lo que debo decir en cada nuevo caso, no dan cuenta del carácter normativo del significado.

---

<sup>10</sup> Aquí Kripke explica la noción wittgensteiniana de 'una regla para interpretar una regla'.

-Apelación a la simplicidad: Se debe preferir la hipótesis de que quise decir más por ser la hipótesis más simple.

Además de que la simplicidad es relativa, cabe recordar que el problema escéptico no es únicamente epistémico. La simplicidad nos puede ayudar a decidir entre hipótesis, pero no puede determinar cuáles son las hipótesis. Lo que el escéptico plantea es que no hay ningún hecho acerca de un individuo que pueda constituir su estado de querer decir más en vez de cuás, ni siquiera en un futuro o un ser omnisciente podría distinguir entre las dos hipótesis porque no hay nada sobre lo que establecer hipótesis. Aquí la simplicidad tiene poco que decir.

-Apelación a los Qualia: Mi querer decir 'adición' mediante 'más' está ligado a una experiencia irreducible, introspectable, que cada uno de nosotros conoce directamente. Se asemeja a un dolor de cabeza, a un picor, a ver un color, etc., es decir, es un *Quale*, posee una cualidad irreducible.

El problema es que esta solución es parecida a la de las disposiciones, tampoco es capaz de acomodar la normatividad del significado. El que exista una experiencia especial de querer decir adición mediante 'más' no dice nada acerca de si en un futuro esa sensación va a estar asociada a más o a cuás, no esclarece qué es lo que debo hacer (como cosa distinta de lo que meramente de hecho haré) en casos futuros.

-Apelación a estados mentales *sui generis*: Los estados mentales que constituyen el significado son estados primitivos, son estados mentales no introspectables que no admiten definición, ni un análisis ulterior, y por ello no hay nada más que decir de ellos.

Dado que estos estados mentales son misteriosos y desconocidos para nosotros, parecería que los estamos postulando únicamente como una explicación *ad hoc* para librarnos del problema. Si apenas sabemos nada de ellos no parece que nos puedan valer para discernir entre el uso de la adición y la cuadición.

-Platonismo: La tradición realista no verá aquí un problema, ya que el significado no se encuentra en ninguna mente en particular, sino que tiene una existencia objetiva extrínseca e independiente. Los significados no son cosas físicas ni mentales, sino cosas abstractas, independientes de cualquier sujeto, que tienen eficacia en nosotros porque las captamos.

Una vez más, el problema quedaría sin resolver, dado que esto no permite decidir entre captar un sentido particular u otro (¿cómo sé que yo estoy accediendo a un significado y no a otro?, ¿Cómo sé que lo hago de la misma manera que el resto de sujetos?, etc.), es decir, la idea captada presente en mi mente no determina si en un futuro captaré cuás o más, o si en un pasado realmente interpreté uno u otro.

### 3.2.6. Solución Escéptica

Hasta el momento parece que la paradoja se queda sin una respuesta. Por ello, Wittgenstein no plantea una solución directa, sino una solución escéptica. A diferencia de las que hemos analizado anteriormente, esta solución no trata de encontrar hechos de significado, sino que parte de aceptar el argumento escéptico de que no hay hechos o condiciones de verdad en el mundo que hagan verdaderos enunciados en torno al significado, al querer decir. Kripke pondrá de ejemplo el enunciado siguiente: *'Jones quiere decir adición mediante "mas"'*. Será necesario analizar cuándo estas oraciones inverificables están autorizadas y qué papel desempeñan<sup>11</sup>.

El escéptico plantea que, tras profundizar en nuestros discursos, siempre llega un momento en el que actuamos sin ninguna razón que pueda justificar estas acciones. Esto Wittgenstein lo llamará actuar sin 'justificación', pero no 'ilegítimamente'. Cuando nos encontramos con un individuo en particular el seguimiento de la regla no contará con condiciones de justificación para poder decidir si es correcto o incorrecto, ya que el único sujeto es el que sigue la regla privadamente y juzga sus acciones.

Porque alguien considere que está siguiendo una regla esto no quiere decir que la esté siguiendo realmente, por ello, si se toma en consideración una única persona aislada no hay ningún hecho que nos pueda demostrar que la persona en cuestión concuerda con sus intenciones pasadas a la hora de actuar nuevamente en el futuro. No podemos decir que existan hechos que la autoricen a aplicar la regla de una determinada manera, sino que solamente podemos afirmar que está autorizada a aplicar la regla del modo que cree conveniente.

Kripke dirá que *'mientras pensemos que ella (una persona aislada) está siguiendo una regla 'privadamente', y prestemos por tanto atención solo a sus condiciones de justificación, todo lo que podemos decir es que está autorizada a seguir la regla como le parezca'*. (Kripke, 1982, p. 101) Realmente no hay nada sustantivo que pueda establecer que sus intenciones pasadas concordarán con las presentes y futuras y que seguirá, por tanto, aplicando la regla de la misma manera.

Cuando ampliamos el horizonte de seguimiento de reglas a una comunidad el panorama cambia. La comunidad podrá atribuir a un individuo condiciones de justificación acerca del correcto o incorrecto seguimiento de la regla.

La comunidad juzgará el seguimiento de la regla mediante una sencilla evaluación, esto es, evaluarán si el individuo en cuestión ha aportado la respuesta que ellos mismos darían. Si en suficientes casos concretos las inclinaciones del individuo y la comunidad concuerdan, entonces se puede afirmar que el individuo está siguiendo verdaderamente la regla. En el caso particular de la adición, se considerará que un individuo quiere decir adición mediante 'más' cuando sus respuestas a problemas de adición concretos concuerden con las de la comunidad. En el caso de  $'68 + 57'$  la respuesta a dar sería  $'125'$ . La comunidad, que es constante en sus prácticas de adición, comprobará que un individuo sigue la regla mediante la contrastación de un número suficiente de

---

<sup>11</sup> Es importante remarcar que no se trata de una búsqueda de condiciones necesarias y suficientes para seguir una regla.

respuestas. Esto no dice nada acerca de lo que el individuo en particular tenga en la cabeza, lo que importa es el resultado público que dé<sup>12</sup>. Cuando se atribuye un concepto a un individuo (el seguimiento de una regla) se le está acogiendo provisionalmente en la comunidad<sup>13</sup>

Cuando un miembro de la comunidad no concuerda en respuestas con el resto queda expulsado de ella. El seguimiento de reglas es crucial a la hora de llevar a cabo nuestro día a día, por lo que la concepción de Wittgenstein no solo se centra en las condiciones que permiten hacer estas preferencias sino también en su utilidad. Kripke poner el ejemplo del tendero y el cliente, si el cliente no aporta los mismos resultados que el tendero a la hora de sumar entonces jamás podrá comprar ningún producto porque no se pondrán de acuerdo. Por ello, queda este cliente quedaría excluido de estas transacciones y otras de este tipo, porque la comunidad considerará que no se puede fiar de su conducta.

Como decíamos en el apartado 3.2.4., Wittgenstein no puede dar una solución que encuentre algún hecho o evidencia que nos permita confirmar que yo quiera decir más en vez de cuás. En lugar de esto, lo que propone es una solución escéptica basada en el uso, basada en la utilidad de las siguientes aserciones en nuestras vidas y en las circunstancias en las que se introducen en el discurso:

“Hay que considerar cómo usamos realmente: (i) la aserción categórica de que un individuo está siguiendo una regla dada (de que él quiere decir adición mediante ‘más’); (ii) la aserción condicional de que ‘si un individuo sigue tal y cual regla, debe hacer esto y aquello en una ocasión dada’ (por ejemplo, ‘si quiere decir adición mediante ‘+’, su respuesta a ‘68+57’ debe ser ‘125’).” (Kripke, 1982, p.119)

Si el individuo pasa las suficientes pruebas, cuando la comunidad acepta los condicionales mencionados en la cita anterior, entonces el individuo es considerado un seguidor de reglas. Pero para que se de este juego de atribución hay tres conceptos principales que Wittgenstein considera cruciales. El primero es la concordancia en las respuestas, el segundo las formas de vida en las que se da esta concordancia y, por último, los criterios externos que permiten juzgar los conceptos mentales a los que no tenemos acceso y que consisten en conductas observables que se dan en el individuo y que llevan a los demás a estar de acuerdo con sus declaraciones. Sin estos tres elementos la comunidad no podría comprobar si el individuo a juzgar está siguiendo una regla o no.

Como hemos visto hasta aquí, el que se siga una regla o no se juzga mediante la concordancia o no de la conducta del individuo en cuestión con la de los demás miembros de la comunidad, por lo que el seguimiento de una regla privadamente no es posible. Si yo creo que estoy siguiendo bien una regla, esto no quiere decir que de hecho la esté siguiendo bien. De la misma manera que no es posible encontrar ningún hecho

---

<sup>12</sup> No importa el proceso que lleve al sujeto a actuar tal y como lo hace, aunque sea distinto al del resto de la comunidad, siempre y cuando concuerde en resultados. Así es como se considerará que alguien sigue una regla en comunidad.

<sup>13</sup> Es importante no pasar por alto el hecho de que es una acogida provisional, ya que, si un individuo deja de coincidir en respuestas, aunque en el pasado coincidiese, es expulsado de la comunidad.

mental que permita confirmar que realmente estamos siguiendo una regla de manera adecuada en el presente, tampoco podemos confirmar que la hemos seguido igual en el pasado o que la seguiremos de la misma manera en el futuro. Sólo nos queda admitir que el escéptico tiene razón y que realmente no hay ningún hecho acerca de mi mente que consista en mi querer decir adición mediante 'más'. Sin embargo, este hecho no es necesario para formar nuestro concepto de significado, lo importante no son las condiciones de verdad sino las condiciones de justificación y es que,

'todo lo que necesitamos para legitimar las aserciones de que alguien quiere decir algo con sus palabras es que haya circunstancias aproximadamente especificables en que esas aserciones sean legítimamente aseverables, y que el juego de aseverarlas en tales condiciones desempeñe un papel en nuestras vidas.' (Kripke, 1982, p. 90)

Cuando profieres una aserción en comunidad y pasas las suficientes pruebas, entonces estás justificado a decir lo que dices y se te atribuyen los conceptos derivados de seguir una regla.

### 3.2.7. Imposibilidad de un lenguaje privado

Toda la argumentación anterior nos lleva finalmente a tener que negar la posibilidad de un lenguaje privado. Lo que se niega no es el lenguaje en sí, sino el 'modelo privado' de seguir una regla. Si se considera a un individuo aisladamente<sup>14</sup>, que es un rasgo fundamental del modelo privado, no se puede decir que siga una regla, ya que para considerar que alguien sigue una regla es necesario que ese seguimiento sea sancionado por la comunidad. De esto se puede concluir que el lenguaje privado sería imposible, en el sentido en el que su seguimiento de reglas solo puede analizarse desde el 'modelo privado' y desde este modelo es imposible decir si se sigue realmente una regla.

Por último, es importante mencionar que la solución de Wittgenstein se basa en las condiciones de aseverabilidad, por lo que no se trata de que la respuesta que acepta toda la comunidad sea la correcta, sino más bien la que nadie considerará errónea porque todo el mundo concuerda con ella.

## 4. Conclusión

Quine y Wittgenstein, tal y como han sido presentados aquí, parecen tener en común los siguientes aspectos que considero de interés analizar a continuación.

En primer lugar, podríamos considerar que ambos conciben el lenguaje como algo social. Por un lado, Quine a la hora de elaborar su diccionario siempre lo hace teniendo en

---

<sup>14</sup> No se debe confundir aisladamente considerado con físicamente aislado. Un individuo está físicamente aislado puede haber pasado las pruebas de la comunidad, ya que puede ser juzgado, aunque se encuentre aislado. La cuestión es considerar al individuo sin comunidad.

cuenta la información lateral y otros factores que determinan el lenguaje. El lenguaje es social porque lo adquirimos únicamente mediante el comportamiento abierto de otras personas en situaciones públicas reconocidas. Aprendemos observando a otros, por lo que el lenguaje es algo propio de una comunidad, es social. En el caso de Wittgenstein este rasgo está aún más claro. Como veíamos antes, el lenguaje privado es lógicamente imposible, lo único que puede haber es lenguaje público, y por ello social. El hecho de que tus aserciones tengan significado en la medida en que siguen las reglas que se imponen en la sociedad demuestra cómo la concepción del lenguaje de este segundo Wittgenstein también tiene un componente social fundamental.

En segundo lugar, dado que para ellos el lenguaje es social, el significado (el querer decir) no es algo mental, es decir, no son entidades mentales o no existen hechos mentales que determinen el significado. Si sacamos de nuevo a relucir el argumento contra el lenguaje privado podemos comprobar de nuevo que Wittgenstein rechaza que sea posible querer decir algo de forma privada, si se toma en consideración a una sola persona aislada la pregunta qué es lo que quiere decir con sus palabras en rigor carece de significado, ya que el seguimiento de una regla, que es lo que aporta el significado, solo puede ser determinado para un individuo que sea susceptible de ser sometido al juicio de su comunidad. Por ello, para poder hablar con significado, con sentido, es necesario que este habla se adapte a lo aceptado socialmente por la comunidad y no depende de estructuras mentales internas de los individuos. En esta misma línea, el conductismo de Quine le lleva a considerar que el significado debe ser analizable en términos de propiedades de la conducta, del comportamiento. Para él tampoco existirán entidades mentales que establezcan el significado, sino que éste se tiene que buscar en lo social. Cuando el traductor radical de Quine elabora su diccionario, establece las traducciones por medio de la conducta de los indígenas, de su asentimiento o disentimiento y también de sus gestos. Los pasos a seguir para aprender un lenguaje son, primero la observación de otros, luego la simulación propia y, por último, la corrección en circunstancias observables. Estos pasos, que son exactamente los seguidos por el lingüista en la tarea de traducción, permiten un acercamiento a los significados por medio de la conducta y, sobre todo, de la conducta en sociedad, que es la que introduce los sesgos propios de la comunidad en los significados. Así, podemos decir no solo que el lenguaje es un rasgo de la conducta, sino que además es social.

En tercer lugar, ambos acaban coincidiendo en que el significado es uso. Sabemos que Quine considera que para aprender el significado de una expresión hay que observar la conducta ajena, por tanto, lo que realmente aprendemos cuando captamos el significado es el comportamiento verbal y sus circunstancias, es decir, el uso del lenguaje. El significado no es ni más ni menos que el uso del lenguaje. Wittgenstein lo explicitará aún más, ya que para él que el lenguaje es uso es algo crucial en su explicación de los juegos de lenguaje. Cada expresión desempeña un papel en estos juegos, que son parte de las formas de vida, esto es, formas de acción en las que nace lenguaje y en dónde se determina su función. Los juegos de lenguaje se dan en la interacción, de hecho, el lenguaje surge de la actividad humana, por ello podemos considerar el

lenguaje como una extensión de la acción. El significado es el uso de las palabras en el lenguaje y esto se puede ver ya en el carácter comunitario y activo del lenguaje.

En cuarto lugar, se puede observar un paralelismo entre ambas tesis en relación con lo que Wittgenstein llama una regla para interpretar una regla. Cuando Quine sopesa la solución de determinar el significado de 'gavagai' por medio de oraciones con estructuras tales como "Gavagai' es lo mismo que gavagai", el autor responde que 'es lo mismo que' también podría ser interpretado en el lenguaje indígena como 'es la misma parte no separada de', por lo que la indeterminación afectaría a todo el lenguaje, pudiendo repetirse este proceso infinitas veces hasta las unidades mínimas dotadas de significado. Este argumento es prácticamente el mismo que utiliza Kripkenstein ante la respuesta directa que tratamos en el apartado 3.2.5. sobre la apelación al seguimiento de una regla. Esta respuesta directa defendía que es posible saber si quise decir adición mediante 'más' apelando a la utilización de una regla que me enseñaron, basada en contar montones de canicas. Cuando sumo sé que no estoy cumando, porque estoy siguiendo la regla de contar montones. El problema es que la indeterminación también puede aplicarse a 'contar' (¿Cómo sé que hasta ahora estuve contando y no cuotando?) y así sucesivamente como en el ejemplo quineano. Este es un rasgo que ambas tesis comparten y que nos permite iluminar la analogía existente entre ambas, justificando su selección para este trabajo.

Dejando aparte estos rasgos en común podemos también extraer una consecuencia radical en las teorías de ambos autores: ambos defienden un escepticismo de tipo ontológico. Para ambos autores el problema no es meramente epistémico, es decir, que nosotros, debido a nuestras limitaciones, no podamos conocer hechos que nos permitan saber el significado de las palabras o nuestro querer decir. El problema va más allá, es un problema ontológico. No existen tales hechos que constituyan el significado, la referencia o el querer decir y por ello no es posible que decidamos cuál de las opciones posibles es la correcta.

Pero si bien es cierto que ambos comparten este escepticismo ontológico, las dos teorías no van a ser consideradas por Kripke como en el mismo rango de radicalidad. Kripke, en el capítulo tercero de *"A propósito de Reglas y Lenguaje Privado"*, pretende dejar clara la diferencia que existe entre ambas tesis. Para este autor la tesis mantenida por Wittgenstein sería mucho más radical, dado que Quine solo se centra en analizar problemas del significado como problemas de disposiciones conductuales, las premisas en las que se basa su trabajo son conductistas y no da importancia al mundo introspectivo. Como vimos más arriba, Kripke no hace depender su tesis de premisas conductistas y por ello es inmune a una respuesta antiescética buscada meramente en el rechazo del conductismo o incluso del fisicalismo, mientras que Quine solo se permite buscar los hechos de significado en el ámbito de la conducta, Kripkenstein propone un ámbito mucho más amplio, en el que incluye también el ámbito de los estados mentales introspectables, el del tercer reino fregeano, etc. Para rebatir a Quine al antiescético le bastará con rechazar el fisicalismo (y con ello el conductismo) argumentando que existen otros tipos de hechos además de los físicos, Kripke en cambio rechaza cualquier ámbito de cosas en las que podamos encontrar hechos de significado. Por ello, Kripke



considerará que la versión wittgensteiniana irá más al fondo de la cuestión, no limitando su problema meramente al ámbito fisicista.

## 6. Bibliografía

CANFIELD, J. V. (1996). The Passage into Language, Wittgenstein versus Quine. En R. L. Arrington y H. Glock, *Wittgenstein & Quine*. London: Routledge.

CARNAP, R. (1955). "Meaning and Synonymy in Natural Languages". *Philosophical Studies*, Vol. 6, No. 3, pp. 33-47.

DREBEN, B. (1996). Quine and Wittgenstein: The Odd Couple. En R. L. Arrington y H. Glock, *Wittgenstein & Quine*. London: Routledge.

ESPEJO, F. (2018). "El significado es el uso" y teorías en el segundo Wittgenstein. En A. Gatica, R. González, H. Pérez, C. Velarde, y M. Zeinal, *La filosofía en sus problemas actuales*. Buenos Aires: Teseopress.

ESTEBAN, J. M. (2001). Cordilleras, desiertos y ciénagas. Un homenaje biobibliográfico a W.V.O. Quine (1908-2000). *Crítica: Revista Hispanoamericana de Filosofía*, Vol. 33, No. 97, pp. 85- 111.

GRICE, H. P. y STRAWSON, P. F. (1956) In Defense of a Dogma. *The Philosophical Review*, Vol. 65, No. 2, pp. 141-15.

KRIPKE, S. (1982). *A propósito de Reglas y Lenguaje Privado*. Traducción de J. Rodríguez Marqueze (2006), Madrid: Tecnos.

KUSCH, M. (2006). *A Sceptical Guide to Meaning and Rules*. Londres: Routledge.

MILLER, Alexander (1998). *Philosophy of Language*. Londres: UCL Press.

QUINE, W. V. (1948). On What There Is. *The Review of Metaphysics*, Vol. 2, No. 5, pp. 21-38.

QUINE, W. V. (1951). Dos dogmas del empirismo. *The Philosophical Review*, Vol. 60, No. 1, pp. 20-43.

QUINE, W. V. (1957). The Scope and the Language of Science. *The British Journal for the Philosophy of Science*, Vol. 8, No. 29, pp. 1-17.

QUINE, W. V. (1958). Speaking of Objects. *Proceedings and Addresses of the American Philosophical Association*, Vol. 31, pp. 5-22.

QUINE, W. V. (1959). Quantifiers and Propositional Attitudes. *The Journal of Philosophy*, Vol. 53, pp. 185-196.

QUINE, W. V. (1959): "Significado y traducción". En: L. M. Valdés (ed.), *La búsqueda del significado*. Madrid: Tecnos, 1991, pp. 244-269.

QUINE, W. V. (1960). *Palabra y Objeto*. Traducción de Manuel Sacristán (2001), Barcelona: Herder.

QUINE, W. V. (1966). "Posits and Reality". En Id., *The Ways of Paradox and Other Essays*. Cambridge: Harvard University Press.

QUINE, W. V. (1970). On the Reasons of Indeterminacy of Translation. *The Journal of Philosophy*, Vol. 67, No. 6, pp.178-183.

QUINE, W. V. (1984). Concatenation as a basis for arithmetic. En id., *Relatividad ontológica y otros ensayos*. Madrid: Tecnos.

QUINE, W. V. (1984). Epistemología Naturalizada. En id., *Relatividad ontológica y otros ensayos*. Madrid: Tecnos.

QUINE, W. V. (1985). *The Time of My Life: An Autobiography*. Cambridge: The MIT Press.

QUINE, W. V. (1989). *Quiddities: An Intermittently Philosophical Dictionary*. Cambridge: Harvard University Press.

SOAMES, Scott (2003). *Philosophical Analysis in the Twentieth Century Vol. II*. New Jersey: Princeton University Press.

WITTGENSTEIN, L. (1953). *Investigaciones Filosóficas*. Barcelona: Crítica.

WRIGHT, C. (1997). The Indeterminacy of translation. En B. Hale y C. Wright (eds), *A Companion to the Philosophy of Language*. Oxford: Blackwell.